



Semanario republicano, órgano provincial del Partido Radical.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:
PLATA, 7
(CENTRO REPUBLICANO)
Teléfonos:
Dirección, 454 :: Administración, 360 R
:: Redacción, 434 ::
Un mes, 50 céntimos
Número suelto, 15 céntimos

Horas de lucha

Empieza la batalla electoral. Entre otros, tres partidos importantes van a la lucha con el legítimo afán de vencer. Tres candidaturas se disputan la confianza del elector.

Una, la de extremas derechas, agita como bandera una protesta viva. Otra, la socialista, esgrime como argumento lo que cree labor eficaz de sus ministros en el Poder.

La tercera, la nuestra, alejada igualmente, por la misma distancia de esos extremismos, llama al alma de los ciudadanos, con una invitación de amor a la República, con un llamamiento a la serenidad, a la tolerancia, al patriotismo liberal y republicano, a la sensatez del país.

Las candidaturas adversas provocan el choque de las pasiones. La nuestra llama a los sentimientos. Ni el odio la enciende, ni el rencor la avala. Sabe que el rencor y el odio son fuerzas destructivas, son la energía negativa del corazón.

Y sabe que bastante tiempo ha vivido España agitada por el vendaval de las pasiones y azotada por el huracán de las violencias. Que es hora ya de que pueda vivir un presente de armisticio y un futuro de bienestar.

Es hora ya de que el campo se alegre y el ferrocarril se abarrote y el taller cante y la biblioteca invite y la paz conozca su momento triunfal.

El Partido Radical y los que le secundan en su tarea, podrían enarbolar una bandera y prender en esa bandera la corbata de éxitos indiscutibles. Podrían entregarla al viento como lienzo de agitación.

Podrían copiar su magnífico programa y hacer literatura macabra con errores del Gobierno que en Septiembre cayó. Podrían esgrimir el puñal traicionero que clavaron en su pecho una tarde de triste, de bochornosa recordación. Y sin embargo, no quiere hurgar en los recuerdos ingratos, no quiere agitar como bandera los trapos sucios. No quiere hundir al adversario para elevarse sobre la víctima; quiere superarla en lo bueno para que el triunfo lo sea a un tiempo de la justicia y de la virtud.

En estos días otoñales las gentes sentirán caer, como lluvia de fuego, las palabras encendidas de propagandas apasionadas. Es posible que las masas campesinas sientan en su alma sencilla el trallazo estallante de la frase violenta. Tal vez vuelva la promesa a cotizarse como un recurso de dudosa ley. Es posible porque los profesionales de la política, los sacamuelas de la ciudadanía, no suelen sentir el rubor de la mentira descubierta, y buscan en su audacia el gesto oportuno, la palabra hiriente, para envolver en entusiasmos artificiales, la mercancía averiada de un programa hueco.

Y nosotros no tremolamos programas, ofrecemos conductas. No deslumbramos con la literatura impecable de unos párrafos líricos. Abrimos el libro de nuestros días y de nuestros actos e invitamos a leer. E invitamos a que se señale una mancha, se indique una tacha, se busque una sombra. Y lo hacemos a plena conciencia, a la hora del más claro sol.

Así es nuestra propaganda. Esa es nuestra consigna y nuestra bandera. Ni la torcerá la injuria, ni la variará la ofensa, ni la encenderá la pasión. Estamos convencidos de que sin la paz, no hay ambiente para la justicia. De que sin justicia, no prevalece la libertad. De que sin libertad, ni el estímulo se presenta, ni el trabajo rinde, ni el progreso marcha.

Quédense para los demás los semblantes hoscos, las miradas de desafío, el palo que amenaza o la pistola que asusta. Quédense para los demás la propaganda que separa a los hombres por abismos y los confunde para una pelea feróz.

Ni una propaganda descompuesta ni una bandera airada. Ni injurias al adversario ni promesas al amigo. Con la mirada puesta en el bien de la provincia, de la República y de España, emprendemos nuestra labor.

Es posible que los exaltados la llamen tibia y los timoratos exaltada. No nos importa; sabemos que traza su directriz un gran anhelo, y la impulsa un noble ideal, y la rubrica una gran esperanza; la esperanza de que los ciudadanos libres de la provincia de Toledo, ante un extremismo que linda con la dictadura y otro extremismo que prelude una revolución, sabrán situarse donde el instinto de conservación aconseje y la paz de los pueblos demande.

Sabrán reconocer que todas estas características las reúne y atesora la candidatura republicana radical.

P. Riera Vidal.

PUGILATO

Demasiado nos suponíamos cuanto había de ocurrir. Lo anunciamos con tiempo.

Azaña, Domingo y compañeros mártires, han estado durante mucho tiempo haciendo el negocio a los socialistas. Cuando el negocio ha terminado, los socialistas han dejado solos a los otros y no los quieren ya ni con el cincuenta por ciento de descuento.

Las lágrimas de unos y otros cerca de los socialistas para que los admitan en conjunción no han conseguido ablandarles el corazón.

Y ahí tenemos a Acción Republicana y al radical socialismo dominiguista llorando con el mayor desconsuelo su lamentable equivocación.

Que la soledad les sea leve. Ellos se la buscaron.

El otro día volvió a repetirnos su discurso de siempre D. Marcelino. Sólo introdujo una pequeña variación en su ya vieja perorata: la de que era preciso *posibilitar* una candidatura de izquierdas capaz de hacer frente a la de derechas.

Al fin le vimos puesto algo en razón a D. Marcelino. Pero desgarradamente para él, aguardó demasiado tarde....
Ya no hay solución, y por lo mis-

mo, el también soberbio y presuntuoso reformista agrario, tendrá que conformarse con un par de correligionarios, que son los que si acaso llevará al nuestro Parlamento.

Largo Caballero dijo el domingo en un mitin que las Cortes han sido disueltas prematuramente. Que era mucho lo que quedaba allí por hacer.

Querria decir que era mucho lo que quedaba por comer.

La otra noche radiaron un *discurso* de Prieto.

Quien dice que la radio sirve muy bien para difundir la cultura, se habrá convencido de lo contrario en esta ocasión al escuchar los *berridos* de Prieto.

Jamás se radió una catilinaria tan llena de barbaridades gramaticales y de las otras.

El inventor de los *enlaces* quedó a una altura envidiable, como así también la Unión Radio y las autoridades que consienten que desde un lugar donde tanta gente se entera, se lancen esas palabrejas absurdas que desde luego no figuran en ningún diccionario.

Una amalgama de jaimistas, carlistas, integristas gilroblistas, molinistas, accionistas populares, etcétera, se proponen dar la *batalla definitiva*.

CIUDADANOS:

El sábado próximo hablará en Toledo el ilustre político republicano

D. Melquiades Alvarez.

Se interesa de todos los afiliados a la Juventud Republicana Radical, se pasen por la Secretaría de la misma, establecida en el domicilio social, antes del sábado próximo, con el fin de recibir instrucciones para el acto político que tendrá lugar ese día.

Y tan se lo tienen creído, que ya no falta quien dice que el 20 o el 21 volveremos a lo viejo, y ya para siempre.

No se enmiendan. Perdieron todo, y ahora que iban ganando algo, acabarán por echarlo a rodar por avariciosos.

El fanatismo ridículo, fué lo que perdió a esta gente. Y lo que definitivamente acabará de hundirlos.

Nuestra conducta electoral

Es costumbre de casi todos los partidos, en horas electorales, entregarse a una propaganda exaltada en la que desizan palabras violentas que en horas serenas se quedarían silenciadas.

Parece justificado todo *ex abrupto*, legítima toda injuria, explicable toda pasión cuando de elecciones se trata.

Lo parece, pero según nuestro criterio, no lo es. La propaganda apasionada no excluye la delicadeza merecida; no impide que afloran en la lucha las características de la educación.

Muchas veces, la frase que se dice señala el matiz del programa que se defiende.

Como nuestro Partido propugna por la defensa de un programa en que la cultura tiene preeminente lugar, procuraremos hacer honor a ese programa. Procuraremos *huir de palabras groseras y frases tabernarias*. Si nos busca la injuria encontrará la sonrisa serena, antes de llegar. Si nos asalta la ofensa hallará en su camino un gesto generoso y en lo posible, cordial.

No seremos los primeros en herir ni los últimos en defender la dignidad. Nuestra pluma no la maneja ningún caciquismo, ni la paga ningún egoísta interés. No se debe, pues, al metal que atrae, sino al ideal que noblemente se siente.

Sería locura pretender que todos acomodaran su pensamiento al nuestro. Sería absurdo pensar que el adversario pusiera en el ideal nuestro su fe.

Pero consideramos razonable pedir a todos que los que toman parte en pelea mediten antes de hablar y reflexionen antes de hacer.

Si creen que la injuria es lícita, que la calumnia es aceptable, que es cosa corriente en política la palabra soez, nosotros nos limitaremos a decir que la injuria es la voz del vencido, que la calumnia es el arma de cobarde y que la palabra indigna es el argumento de los que no tienen razón.

R.

ANTONIO LILLO MACÍAS

AGENTE DE NEGOCIOS
HABILITADO DE CLASES PASIVAS
TOLEDO

Explicación

La debemos a nuestros asiduos lectores y suscriptores por el paréntesis involuntario que hicimos en la publicación de «VANGUARDIA».

La incertidumbre política de la primera decena del mes, la huelga general después, y un incidente ocurrido más tarde cuando de la edición última sólo se habían repartido algunos ejemplares, han sido las circunstancias que han concurrido en la demora.

Todo ello tendrá compensación, si tienen realidad, como así parece, nuestros propósitos de publicar diariamente «VANGUARDIA», al menos durante una temporada.

Nuestro próximo número aparecerá el sábado.

Ciudadanos.... leed y decidid.

Un hombre extraordinario consintió en un sacrificio inmenso por servir los anhelos del país.

Alejó a los socialistas del Poder.
Preparó la disolución de las Cortes Constituyentes.
Derogó de hecho la siniestra Ley de los Términos Municipales.
Devolvió la confianza al capital que da trabajo.
Empujó la mano titubeante del sembrador.
Restableció a la Autoridad en su prestigio.
Devolvió el tesoro de la paz al país.

Si alguien, que no sea republicano y radical, se atreviese a proclamar como suyo ese triunfo de D. Alejandro Lerroux, preguntadle si eso se puede conseguir sin gobernar.

Decide que los veintidós días de Gobierno fundamentalmente radical, trazaron una ruta nueva y marcaron una huella profunda en la que el país entero sembró la simiente de la nueva ilusión.

Planteadle esta sencilla regla de tres.... Si en veintidós días un Gobierno hizo tanto bien.... en veintidós meses.... ¿qué es lo que hará?

MUEBLES sólidos, artísticos, de buen gusto.

PALOMINO

Creación continua de nuevos modelos.
Fábrica: Trinidad, 5.-Toledo.

POR LA BOCA MUERE EL PEZ

Un caso de encefalitis enchufista

Lo sabíamos y lo esperábamos. La variación introducida en la Comisión Gestora provincial, a nadie había de hacer el daño que a nuestro insigne ex parlamentario Domingo Alonso. Diversos motivos para ello había, y no ciertamente de índole política, sino de índole estomacal, y ya sabemos que cuando de cuestiones de estómago se trata, nuestro ex diputado no repara en volcar de una vez el recipiente donde almacena la bilis y el espumarajo acumulados en estos últimos meses de ocaso social enchufista.

El Sr. Alonso ha creído ver, con la entrada en la Comisión Gestora de un amigo nuestro, al que en justicia se debía una reparación, un serio peligro para las posiciones ventajosas que ilícitamente obtuvo dentro de la Diputación. De una manera atrevida, prejugó la cuestión y lanza al espacio con el ímpetu muy propio del atracador que se ve sorprendido en fragante delito, un cúmulo de expresiones tabernarias que denotan a la legua, y así la gente sensata lo ha entendido, que algo material, no moral, defiende el Sr. Alonso. Y algo material obtenido por reprobables medios y que a él afecta personal y exclusivamente.

No tema que de una manera clara aludamos a esas posiciones económicas que no en buena lid conquistó para él dentro de la Diputación. Ya lo hicimos en su día, y no es cuestión de volver sobre lo mismo ahora. Pero es significativo en verdad que el Sr. Alonso, que jamás habló de cierto negocio, sin duda pensando que lo mejor era callar y guardarse los cuartos, hoy opine de distinta forma y salga por los fueros y por los derechos de la Diputación en un asunto que de-

biera eludir si se encontrara en posesión no más que de un pequeño átomo de pudor.

¡Los intereses de la Diputación! ¡A buena hora, amigo! En tanto esta Corporación caminaba derechamente a la ruina, el Sr. Alonso jamás pronunciaba una palabra ni redactaba una línea dando la voz de alerta. Es ahora, al notar que en la Diputación faltan los *genzaros* que le guardaban las espaldas y le llenaban los bolsillos, cuando se acuerda que es menester defender los intereses de la Diputación. Pero lo hace empezando por un asunto que a él le afecta directamente, y con la agravante de hacerlo a base de combatir supuestas intenciones de los gestores, que no los hechos.

Jamás se dió una mayor falta de pudor y una sobra mayor de desvergüenza. El Sr. Alonso, ni tan siquiera alude al hecho de adeudarse cinco meses a los abastecedores, ni a la deuda enorme que la Diputación arrastra a causa de la gestión desdichada de sus amigos, ni a la precaria situación en que se desenvuelven los establecimientos benéficos, ni a nada de lo mucho malo y censurable en que se incurrió en los últimos tiempos. Se concreta sólo y exclusivamente a lo suyo, defendiendo su negocio como el can defiende el hueso que tiene mucho que roer.

Y por si faltaba algún detalle, fijémonos en que, tras del cúmulo de insidias lanzado, tiene un gesto que parece generoso, pero al que no falta la rastrera intención: «Esperamos a ver la gestión de los nuevos vocales para después juzgarla». Es decir, si a lo que él afecta no se toca para nada, la nueva Comisión gozará de la benevolencia alonsista. De lo contrario, la campaña proseguirá.

De una manera clara y terminante, diáfana y definitiva, Domingo Alonso ha demostrado ante la opinión, si por ventura algún ciudadano quedaba por conocerle, quién es y dónde va.

E. Martín.

TUBOS DE CEMENTO

Todas las medidas

CASA LÓPEZ

Teléfono 213

FRATERNIDAD

Declinaba una tarde abrilena. El sol caminaba hacia el ocaso. Hacia el ocaso caminaba también un régimen secular. Moría el día y moría una Monarquía de siglos. Con las luces vespertinas se anunciaba el orto de un nuevo régimen. El pueblo en la calle, tremante de emoción, daba suelta a su alegría, alegría que se expandió por todos los ámbitos de la nación. Jamás a pueblo alguno invadió regocijo tal a la transformación de un sistema político. El pueblo generoso, magnánimo, olvidando agravios, no tuvo un gesto de venganza. Su generosidad no tenía límites. No sabía si obraba bien o si obraba mal, sólo sabía que obraba a impulsos del corazón. Aquella muchedumbre, ebria de entusiasmo, no veía en ningún rostro caras enemigas. Todos eran amigos. Eran más, eran hermanos. Hermanos en la hora del triunfo, como habían sido hermanos en las horas de lucha. Todos se cobijaban, cual manto maternal, en la enseña tricolor que una mano desconocida colocara en un balcón del edificio ministerial. La República nacía bajo venturosos auspicios.

Aquella alegría que presagiaba días de prosperidad y de justicia, de bienestar y progreso, hubo de trocarse en horas de intranquilidad. Los rostros alegres volviéronse torvos. Las manos que antes se elevaron para producir la grata música del aplauso, ahora se levantan cerradas en ademán amenazador.

¿Cuáles son las causas de esta honda transformación? No hace falta saberlas. No importa saber quiénes tienen más parte de culpa. Lo que hace falta saber es que el pueblo quiere sentirse envuelto en oleadas de alegría como al declinar de una memorable tarde abrilena.

El pueblo, apenado, ve con amargura infinita el lamentable espectáculo que ofrecen los republicanos, estos republicanos tan generosos para con sus enemigos y tan de espíritu suicida para consigo mismos.

Es triste presenciar estas luchas bizantinas en que los partidos republicanos se destrozan; es triste hojear la prensa diario en donde con harta frecuencia aparecen manifestaciones de distintos grupos políticos que encarnan la República, manifestaciones que son amenazas, reclamos, dicerios concebidos con las palabras más injuriantes del idioma; es triste el espectáculo que ofrecen las asambleas que celebran los partidos a donde no se va a marcar los rumbos a seguir por esta amada República, sino que se va a remover las aguas para que salga a la superficie la inmundicia de los egoísmos y ambiciones; es triste el panorama que ofrecen las Cortes, cuyo recinto debía ser el templo augusto en donde se estructurara el régimen republicano y ha sido el lugar en donde se ha sacrificado a los hombres en el madero de las deslealtades, que no cometieron otro crimen que amar a la República.

Este horizonte triste y sombrío